



---

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
Taller Internacional Cartagena de Indias  
Análisis U.I. Cartagena  
2017



# VISTALANDIA

una novela con sentido



María Elena Vanegas  
María Camila Muñoz  
Estefanía Gutiérrez  
Sara Ospina





---

**PRIMERA PARTE:**  
ESTE MUNDO

---

"La arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes bajo la luz"

-Le Corbusier



## **1. Sobre la naturaleza de Vistalandia**

Llamo a nuestro mundo Vistalandia, no porque nosotros le llamemos así, sino para que les resulte más clara su naturaleza a aquellos que tienen el privilegio de vivir en Sentilandia, el mundo de todos los sentidos.

Imaginen un mundo donde todo lo pueden ver, donde pueden moverse y descubrir nuevas realidades entre todo lo que los rodea, pero sin la capacidad de sentir eso que ven, de tocarlo, oírlo, probarlo, olfatearlo, de experimentar sus cualidades desde una cercanía diferente a la que los ojos les ofrecen, y tendrán entonces una noción bastante correcta de mi patria y de cómo la vivimos sus habitantes.

Hace unos años, Vistalandia era «mi universo» pero ahora mi mente se ha abierto a una percepción más elevada de las cosas. Esta es mi historia.

## **2. Sobre los colores que me deslumbran**

Las casas en Vistalandia están hechas de piedras coloreadas de una forma muy particular. Acá jugamos con los pigmentos y a través de estos le damos vida a los lugares. Los Clubes de Luis Barragán, ubicados en el centro de Vistalandia, ejemplifican perfectamente esta característica. Allí, los colores rosas, anaranjados y amarillos dotan de expresividad a los sencillos y limpios volúmenes que crean el espacio, acentuando este pintoresco edificio en el entorno natural.

En los días soleados los colores se alimentan del sol, brillan como si los pigmentos se escaparan a través de los rayos. Es difícil de explicar con palabras, pero imaginen el patio de la casa Gaspar, donde el color blanco se apropia de la luz que se refleja en los muros y el piso pétreo, combinados con la claridad de este, para llegar a nuestros ojos y deslumbrarnos. Seguramente, si el color fuera oscuro, como el negro, se la quedaría toda para él mismo, demostrando que la piedra, absorbe o refleja la luz dependiendo del tono en que ha sido coloreada.



Los Clubes | Luis Barragán



Casa Gaspar | Campo Baeza

### **3. Sobre el día en que el mundo se duplicó**

Ya les he hablado de las casas de Vistalandia, ahora les contaré sobre la obra más antigua de mi nación, el cementerio de Brion. ¿Por qué les hablo sobre este lugar? pues allí la piedra ha duplicado el mundo ante mis ojos. Esta, renuncia al papel de única protagonista en la obra para convertirse en el contenedor de un elemento que la complementa, el agua.

En el cementerio, gracias a la interacción entre el agua y la piedra, el cielo se pone ante mis pies, develando ante mis ojos la propiedad del reflejo, la capacidad de estos dos materiales, de unirse para transformar la espacialidad de lo físico en una ilusión que va más allá de estas apariencias.

Además de ver el mundo reflejado, puedo notar un mundo lleno de detalles. Mis ojos se aproximan a este espacio de una forma particular, pues el sitio amerita una observación más exhaustiva de la esencia que



Tomba Brion | Carlo Scarpa

construye tan magnífica totalidad. Los juegos de geometría en las esquinas, en las escaleras, en las texturas en los muros, en las uniones y en cada uno de los rincones de esta composición en piedra, demuestran el fino trabajo de este material para crear imágenes cautivadoras.

#### **4. Sobre la piedra que dominó la luz**

Ese cielo que antes se encontraba a mis pies se tiñe de negro al alcanzar la noche proporcionando un fondo a las estrellas, esos diminutos puntos que brillan por sí solas, colmadas de luz, liberando destellos que bañan mi nación. Este magnífico encanto con el que impresiona la estrella a quienes posan su mirada en ellas, me recuerda a los atributos del diamante, esa piedra preciosa que proviene de lo más profundo de la tierra para transformarse en un mar diminuto de espejos que atrapan, reflejan o conceden el paso de la luz.



Diamante

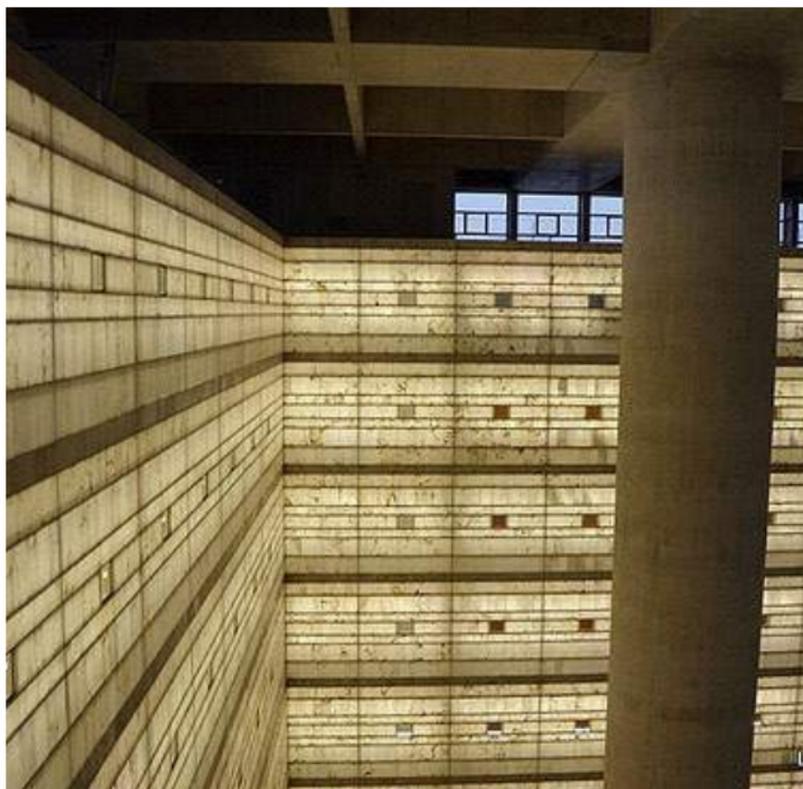


Jade

En ciertos momentos, las nubes resguardan a esos diamantes en el firmamento y esconden su brillo, lo opacan. Las nubes, son jades, esas pequeñas piedras verdes que tienen una relación tan diferente con la luz pero que la dominan seriamente. Se mueven constantemente, interactúan con ella en grados de opacidad para impedir que la luz pase a través de ellas. El jade, como roca opaca y compacta no acepta la llegada de la luz, la rechaza y deja que únicamente toque su superficie, se apodera del direccionamiento de sus rayos, manifestando el poder de la piedra de jugar con la luz y la sombra, de brillar, de interiorizar o de expulsar esa luz que las ha bañado.

## **5. Sobre el muro que tiene luz**

Pensando en ese juego de luz y piedra, en ese fascinante encuentro, mi mente ha volado y he recordado ese edificio tan singular que se encuentra más al norte en Vistalandia, allá donde la nación está mucho más construida.

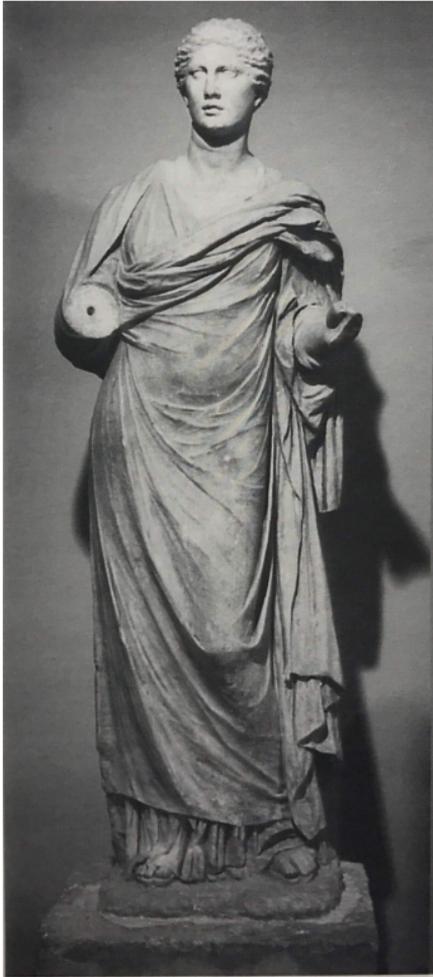


Caja de Luz | Campo Baeza

Se trata de la Caja Granada de Campo Baeza, donde los muros iluminan, no ignoran la presencia del sol sino que logran conformar un lugar interior cuyos límites son la propia luz atrapada en esas piedras tan delicadas, los alabastros, que se impregnan de los rayos y penetran al espacio interior. Este maravilloso efecto de la translucidez de la piedra, en el alabastro, hace de ésta un material que en Vistalandia produce mucha exaltación y admiración en, nosotros, sus habitantes.

## **6. Sobre la transparencia del vestido de seda**

Recordé de igual manera la exposición que se llevaba a cabo en la Caja Granada ese día que me dediqué a incursionar en esta obra. Muchas esculturas griegas que se apoderaban del lugar, demostraban el arte de la antigüedad clásica. Observando cada una de las obras con detenimiento, me pude percatar de la delicadeza con la que estas obras habían sido trabajadas. La estatua del retrato de Aristóteles de Rhamnous, ante mis ojos, ponía en evidencia la ligereza, sutileza y suavidad de la



Retrato de Aristoteles  
de Rhamoun

tela con que el vestido de la escultura estaba finamente terminada, pero me era imposible dejar de cuestionarme: ¿Cuál era ese material que lo vestía? y ¿por qué no se movía como las demás cosas en la naturaleza? ¿por que esa fuerza misteriosa que siempre ante mis ojos me enseñaba el movimiento, no ejercía sobre esa tela el mismo efecto?

A pesar de no entender la realidad de la composición de este material, por mi mente solo llegaba la explicación de que la seda era el material más cercano capaz de presentarme ese efecto visual. Su transparencia, trabajada desde la luz y la sombra, revelan las curvas, la estructura y cada uno de los pequeños detalles del cuerpo de la mujer, por medio de los mil pliegues que moldean la silueta escultórica.

## **7. Cómo entré a la cueva**

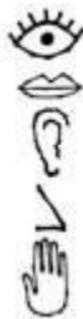
Después del viaje a través de mis recuerdos, quiero mostrarles las afueras de Vistalandia que para mí



Minas de Sal de Nemocón

siempre han sido misteriosas, tal vez por lo que sucedió aquella tarde. A la lejanía visualizaba una gran piedra que aunque nunca la había visitado, siempre había llamado mi atención. Ya llevaba un buen rato contemplándola, era gigante ante mis ojos, desde el lugar en el que yo me encontraba. Al acercarme noté que la piedra cada vez crecía más, y que su interior, parecía ser un infinito de oscuridad, en el cual me adentré con el deseo de ver mucho más.

Dentro de esa piedra, observé efectos que la luz y la sombra, nunca antes habían develado ante mí. Todo parecía magnificado en este lugar. Aquel reflejo que duplicaba el mundo en el cementerio de Brion, acá era tan real que un estanque agua desparramaba la superficie de claros y oscuros, haciendo que el recorrido que se extendía en línea recta se torciera bruscamente hacia abajo, mostrándome un abismo, un sinfín de oscuridad que me desorientaba cada vez más. De repente, me encontré cayendo por lo que parecía un pozo muy profundo. En ese momento dejé de ver.



---

**SEGUNDA PARTE:**  
OTROS MUNDOS

---

“La arquitectura es el arte de la reconciliación  
entre nosotros y el mundo, y esta mediación  
tiene lugar a través de los sentidos.”

-Juhani Pallasmaa



## 7. Sobre cómo tuve una visión de Háptilandia

Cuando mis ojos comenzaron a abrirse poco a poco, notaron la proyección de una sombra distorsionada en las paredes de la cueva, asumiendo la presencia de alguien más en ese lugar. A ún con la vista nublada, me acerqué lo que más pude a esa oscuridad de la pared, pero mis ojos, a esa distancia ya no comprendían la conformación del espacio en el que me encontraba, ya no veían la sombra como antes.

Desesperado, intenté comunicarme con quien hasta ahora me era un misterio. «Amigo vistalandés, -le dije- ¿qué significa toda esa cercanía, ese extraño modo de apropiarte del muro, ese movimiento entre las luces y las sombras que me hace perderte de vista?» -Yo no soy ningún vistalandés- replicó alguien-. Yo soy un haptilandés. Pero tú, intruso, ¿de dónde has llegado a mi mundo de Haptilandia? Al percatarse de mi confusión sobre mi presencia en ese lugar, aquel haptilandés me invitó a conocer su nación, la del tacto.

## 8. Sobre la misma Estatua

Salimos de la piedra y en un abrir y cerrar de ojos nos encontramos frente a aquella estatua que yo ya había contemplado en Vistalandia. Yo era consciente de su belleza y ligereza, la recordaba, pero no entendía qué hacía nuevamente allí. El haptilandés me insistía en que sintiera el peso, que detallara la calidad del material que la componía, ese que no había podido descifrar, que acariciara su superficie y entendiera cómo la podía tocar a través de mis ojos.

Pero yo no lo podía hacer, las palabras carecían de un significado para mí, no entendía tal acción. El haptilandés reconoció mi confusión, y aunque poco nos entendíamos él intentó describirme cuidadosamente qué es tocar, qué es reconocer sin usar los ojos. La distancia entre el haptilandés y la estatua comenzó a reducirse, hasta llegar a un punto en el que esta ya no existía, ya no había nada que los separara. Yo nunca me había acercado a algo hasta ese punto, no



Acercamiento | Retrato de  
Aristoteles de Rhamoun

creí que fuera posible, así que comprendí que el haptilandés me estaba mostrando una experiencia que con los ojos no puedo vivir. Su mano al unirse con la seda, no generó movimiento en esa tela, develando ante mis ojos la ilusión en la que estos me habían hecho caer pues esa seda, visualmente ligera y delicada, era en realidad un material rígido y pesado, era piedra.

Mi amigo me decía que la piedra era fría al tacto pero yo realmente no experimentaba esa cualidad de la que él daba cuenta. Pero eso no era lo único que me describía, también hablaba de los diferentes pliegues rígidos que se formaban en la piedra, cada forma diferente la una de la otra casi como lo hace la tela, solo que en esta ocasión todo se volvía estático y rígido, tal como en la piedra con la que está hecha la estatua que tenía ante mis ojos. Esta propiedad, la de convertir la seda en piedra o la piedra en seda, me permitía entender que el tacto, podía dejar me ver otras realidades de un mismo objeto.

## 9. Sobre el reflejo que toqué

Con tan poco tiempo en Haptilandia, ya estaba muy asombrado por lo que había descubierto y mi curiosidad aumentaba, así que le permití a mi amigo que me guiara por su mundo y me presentara eso que era visible para la mano.

Entonces me llevó a las plazas de su nación. Había llovido durante la tarde y contemplamos la Plaza de Bolívar con su reflejo duplicado. El haptilandés no se detuvo a observar, se unió a la superficie, la recorrió con los dedos y cuando se separó se llevó consigo una sustancia que recubría la piedra, el agua. Mis ojos reconocieron que el reflejo que yo recordaba sólo sucedía cuando este líquido cubría la superficie de piedra convirtiéndola en un gran espejo. No había otra forma de llamar a este efecto, el agua era un espejo, un espejo que aparecía y desaparecía con la lluvia.

Más tarde me llevó a otra plaza en Villa de Leyva, en

donde se veía un espacio lleno de claroscuros en el suelo. A pesar de que había llovido, no pude reconocer de inmediato si la superficie estaba acompañada de agua o no, pues el suelo de la plaza no reflejaba con claridad el mundo. El haptilandés volvió a realizar la misma acción, acarició la superficie y la recorrió entre y sobre las piedras. Cuando su mano se separó nuevamente se llevó un poco de agua, mostrando que la superficie sí se encontraba húmeda. Entendí que esta cualidad de la piedra, la de la humedad, no era clara ante mis ojos, en realidad era esencialmente táctil pues con la sola vista no me fué posible identificar la presencia del agua en esta piedra infinita.

La plaza de Villa de Leyva, con el agua entrecortada en su superficie, se iluminaba como un millar de diminutos espejos que no alcanzaban a transmitirme un reflejo constituido a diferencia de la primera plaza. Entonces, me cuestioné... si las dos estaban mojadas ¿qué tenía esta que no podía construir las imágenes de igual forma que la primera? Recordé el movimiento de



Plaza de  
Bolívar | Bogotá



Plaza Mayor |  
Villa de Leyva

los dedos de mi amigo sobre el piso de esta plaza y noté que a diferencia del primero, limpio y fluido, éste se trataba de un movimiento mucho más interrumpido. Sus dedos entraban y salían de la superficie, explicándome que no se trataba de un solo nivel liso, sino de un suelo infinitamente quebrado. A esta cualidad, el haptilandés la llamó textura de la piedra y me explicó que estas dos plazas presentaban situaciones opuestas de esta característica y por este motivo reaccionaron de manera particular ante la temporalidad del agua.

## **10. Sobre la piedra cálida**

El haptilandés, complacido de mostrar sus capacidades y de sembrar curiosidad en mí, decidió llevarme a las piscinas de Leça de Álvaro Siza, donde intentó explicarme algo que llamó la temperatura de la piedra. Hasta ese día pensaba que esa propiedad solo se manifestaba a través del reflejo de la luz en los colores. Pero no.

El haptilandés me describió su experiencia, no veía los colores, no los necesitaba, incluso ni sabía que la piedra que estaba tocando era gris y opaca, pero de algún modo su mano podía percibir el reflejo de luz que ésta se había robado para sí misma. Me explicaba que sentía la energía de la radiación solar, no la podía ver, pero podía sentir su calor. Así me presentaba la propiedad de la alta inercia térmica que posee este material, cuando la luz del sol decide acompañarlo todo el día, la energía contenida se convierte en ese calor que poco a poco la piedra liberaba y que mi amigo tenía la fortuna de sentir.

Mi amigo me decía, que además del gran calor que percibía en las superficies, su mano podía recorrer el espacio y encontrar texturas y contrastes que tal vez no eran muy reconocibles para mí. Entonces, comenzó a mostrarme cómo a través del tacto se vivía esta obra. Su mano se deslizaba sobre todo el proyecto. Comenzó por percibir las líneas horizontales que dejaron marcadas las formaletas, el ritmo homogéneo de estas guiaba la mano a través de espacios que recorrían el



Piscinas de Leça | Alvaro Siza

lugar acercándose cada vez más hacia el agua.

Pasó de encontrarse con las abruptas interrupciones del material a superficies completamente lisas, planos que contenían el agua, formaban ángulos perfectos de 90° en sus aristas que permitían que su mano diferenciara fácilmente el arriba del costado, el adentro del agua del afuera de esta.

A medida que la mano continuaba deslizándose sin dificultad, comenzó a encontrar obstáculos, unos pequeños montículos llenos de texturas y de formas completamente libres que eran las rocas del lugar que intentaban entrar a las piscinas por medio de lo que parecían tentáculos de piedra. Tentáculos llenos de formas con miles de direcciones en las que los planos se desdibujan y no se puede diferenciar uno del otro, generando confusión en la mano al contrastar con los planos ortogonales que venía percibiendo.



Piscinas de Leça | Alvaro Siza

La mano se acercaba cada vez más al mar y la roca comenzaba a abundar. Cada vez se dejaba más atrás la formalidad del material fabricado para encontrarse con la libertad de las formas naturales. Por momentos, aristas marcadas le volvían a recordar fragmentos de experiencias ya vividas en ese espacio hasta que nuevamente se encontraba con la roca, resultando en un juego constante que la llevaba hasta donde se desdibujaba el final de las piscinas con el comienzo de las playas del lugar.

## **11. Cómo el mar me llevó a Audiolandia**

Toda la experiencia de mi amigo haptilandés me llevó a disfrutar de otra manera la forma en que el mar toca las piedras, cómo el agua acaricia los bordes de las piscinas e intenta reunirse con el agua que habita dentro de ellas. Me llama la atención este movimiento constante, ese ir y venir, ese entrar y luego retroceder para tomar impulso.



Piscinas de Leça | Alvaro Siza

Me quedo viendo su vida, cómo se levanta y se acuesta, se recarga de energía y vuelve a comenzar con un ritmo constante, siento como me pierdo, como se roba mi mirada y me lleva a navegar sobre su agua. Estoy absorto en esta visión cuando siento una nueva presencia a mi lado, no era mi amigo haptilandés, era alguien nuevo, alguien que no podía ver como yo, pero tampoco podía tocar, él podía escuchar.

## **12. Sobre el sonido que viaja entre piedra y agua**

Entendí que en esa nación, en Audiolandia, contemplaban el lugar a través de las vibraciones que iban y venían, aunque yo no las podía ver me aseguró que eran ondas de todos los tamaños y frecuencias las que le mostraban al audiolandés lo que sucedía dentro del espacio.

Eco, reverberación, resonancia, eran algunas de las palabras que figuraban en su vocabulario, pero que yo desconocía y él, consciente de esta incapacidad, intentó



Termas de Vals | Peter Zumthor.

representar para mi. Me llevó a las termas de vals de Peter Zumthor, yo veía su belleza claramente en el manejo sutil y elegante de la luz sobre la piedra y el agua, pero la intención de mi nuevo amigo al llevarme allí era la de hacerme ver mucho más de lo que mis ojos permitían.

El audiolandés no se tenía que acercar mucho a ningún material, cogió una piedra y la lanzó a ras de la superficie del agua, esta no se hundió, rebotó hasta llegar al otro extremo del espacio, pero cada vez que el agua la repelía yo podía ver como la piedra al rozar dejaba su huella en forma de ondas que crecían y se alejaban, algunas desaparecían y otras se reflejaban en las paredes y volvían para seguir su movimiento. Es de esta misma forma que mi amigo podía escuchar, el sonido se movía como estas ondas, recorría el espacio reflejándose en el agua y la piedra, iluminándolo de sonido gracias a la propiedad acústica del material que, finalmente, lo llevaba de vuelta hasta el audiolandés.

Cuando el audiolandés entraba al espacio podía ver el agua a través del oído, entendía la presencia de esta dentro del lugar, yo podía ver claramente como existía ese límite entre la piedra, el agua y el aire, donde se detenía uno comenzaba a existir el siguiente, se tocaban entre ellos pero vivían en su propia existencia.

El audiolandés, por otro lado, podía reconocer por medio del sonido todo el lugar como una sola atmósfera, una sola experiencia que lo rodeaba y le hablaba de la personalidad de cada una de las piscinas y de cada meandro, el movimiento y la relación de la piedra y el agua le ofrecían canciones al audiolandés por medio del aire que los separaba, le cantaban dependiendo de la profundidad, del tipo de piedra, de la temperatura, de los vapores que se interpusieran en el camino, hasta que finalmente el sonido se escapaba por las aristas que pocos podían distinguir y creaban intersticios donde los sonidos se mezclaban y hacían que mi amigo continuara hacia el siguiente espacio en busca de una nueva atmósfera que tuviera claridad.

### **13. Cómo el audilandés, sin querer, me llevó a otra nación**

Tac. Tac. Tac. Así describía el audiolandés el sonido pausado y seco que lo llamaba desde lejos, y hacia al cual se dirigió con curiosidad e impaciencia. Yo trataba de seguir sus pasos, pero se propagaba en el espacio apresuradamente. Cuando mi amigo parecía acercarse a la fuente del sonido que anhelaba encontrar, me di cuenta que estábamos adentrándonos en una cocina. Cuando quise buscar una explicación a la ansiedad del audiolandés, pude ver que él ya se alejaba, estaba dichoso, se diluía en el espacio, complacido, me imagino, de haber visto ese sonido que le causaba tanto interés y placer.

Explorando la cocina en busca de algo, un objeto, un movimiento, una luz, una sombra, algo que me diera una pista del por qué había llegado allí. Entonces, observé a lo lejos, dos piedras que se unían y se separaban, con un patrón repetitivo, que asocié con la

descripción del audiolandés. Era un molcajate según me explicó un nuevo personaje que se presentó como el Gustandés. Entonces, noté que ya estaba en otra nación, cuyos habitantes tenían un sentido al que llamaban gusto.

El Gustandés quiso explicarme los sabores, diciéndome que el gusto era la capacidad de reconocer la esencia de un objeto, su personalidad. Que estos tenían texturas, colores y temperatura, pero que se veían y sentían a través del gusto. Decía entonces, que en el molcajete, la piedra al hacer contacto con los alimentos, dejaba su esencia en esta, haciéndose parte de estos. No se muy bien porqué, pero creo que es la irregularidad que logro ver en el molcajete, cada una de las curvas y pequeños desniveles son los que permiten que los sabores se combinen en este objeto tan peculiar para mi. Es así, como la piedra tenía presencia en el sabor sin físicamente estar en este. De igual forma, estos alimentos dejan parte de sí en el molcajete haciendo de este un contenedor de todos los sabores que allí se



Molcajete mexicano

preparan, permitiendo entender que este instrumento de piedra tiene memoria. Era el hecho de haberse encontrado, la piedra y el alimento, el contenedor y el contenido, el que demostraba y transformaba la presencia de una sustancia en estos mismos. Lo que el ojo tan solo alcanzaba, el gusto en realidad recibía.

Mi limitado sentido de la visión no me hacía fácil comprender esto, créanme, mis queridos lectores, en esos momentos mi mente comenzaba a colapsar, las maravillas que describían los demás sentidos nublaban mis ojos, los hacían inútiles y exponían sus falencias. Me sentí realmente el peor de los vistalandeses.

#### **14. Sobre el olor de la piedra**

Deprimido, quise salir de ese mundo y nunca volver. Hui de esa cocina y muy a lo lejos, pude reconocer la piedra, la piedra que me trajo acá y tuve la ilusión de que del mismo modo me sacaría de allí. Rápidamente,

busque la oscuridad que me había insertado en este viaje y me adentre en ella de nuevo. Pero cuando entré, nada cambió en mí, seguía sin ver claramente el sentido de las cosas.

De hecho, una capa de neblina inundaba ese túnel dentro de la piedra y me embestía violentamente, dejándome ciego. Esa bruma me hacía reconocer que esa forma de acercarme al mundo limitaba las realidades del universo. El aire que me envolvía en estos pensamientos, me reprochaba una y otra vez que mi vista era incompleta, pues no veía la sustancia de la realidad, exponía sólo lo evidente y lo revelaba de una forma sosa e inmediata, sin esmero alguno, pues manifiesta sin ningún preámbulo el cuerpo de las cosas. En cambio, el olfandés, que apareció entre esa bruma, me explicaba que el olfato, su sentido, percibía el olor que tenía la luz, el aire, anticipaba la realidad y no la develaba de forma repentina, advertía la presencia de un algo que no necesariamente se formaba físicamente en el espacio.



Minas de Sal de Nemocón

La particularidad del espacio en donde nos encontrábamos, el oflandés la describió como un fuerte olor a azufre, proveniente de la piedra de sal que conformaban sus paredes. Yo no podía percibirlo, pero noté que en las paredes un color café aparecía entre el color blanco que las caracterizaba. Se trataba de la descomposición de este elemento, el causante de tan fuerte olor que mi compañero me describía y el cual nos invadía en tan fuerte oleada de aire.

El oflandés, solo quería que yo entendiera que así como estaba perdiendo la vista por la densidad del aire, los olores y aromas tienen el mismo poder de invasión, afectan y modifican la percepción de los espacios y objetos, tal y como estaba sucediendo en aquel momento. Entonces, en esta situación de confusiones, de preguntas sin respuestas, solo podía cuestionarme si únicamente por medio de la vista lograría comprender el universo.

## 15. Cómo Nadalandia me hizo “sentir”

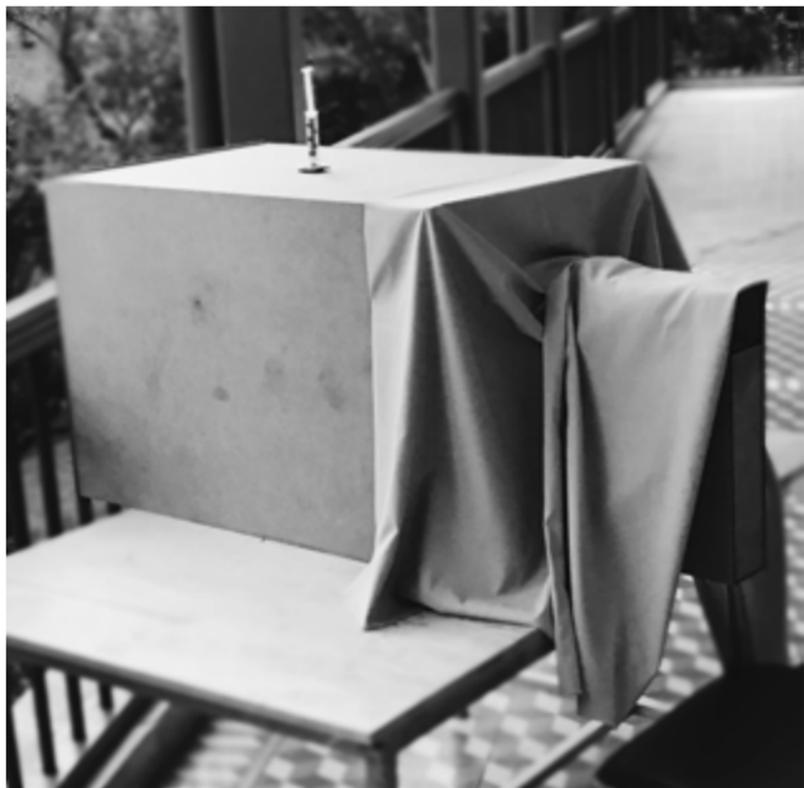
Entré en una crisis que me dominaba completamente, lo que una vez fue mi verdad ahora solo era parte de fragmentos de realidades en los que no podía confiar, aunque lo evidencié todo con mis ojos, cada nuevo personaje revolvía y negaba todo lo que constituía mi universo, me alejaba de todo. Mi sentido me engañaba y los demás no me significaban, solo quise dejar todo atrás y estar solo con mi existir.

-Cálmate -dijo el oflandés- has vivido en Vistalandia; has recibido una visión de Haptilandia; has navegado por el mar de Audiolandia, has divagado hasta Gustolandia y finalmente, queriendo escapar, has llegado hasta mi nación, Oftalandia. Pero no puedo dejarte ir aún, pues para que comprendas la totalidad de esta experiencia, te mostraré las profundidades más hondas de la existencia, el reino de Nadalandia, el abismo donde no hay sentidos.

Oscuridad total, pero no solo oscura sino vacía. Estaba solo, desesperado, en la absoluta nada, no podía ver en donde me encontraba, no era blanco ni negro ni ningún color, era nada.

La desesperación de encontrarme solo en este lugar, sin poder ni siquiera mirar lo que tenía a mi alrededor me llevó a buscar una salida. Tenía que volver a mi nación, un nuevo ser dentro de mí quería expresarse, y aunque todavía no pudiera sentir nada, tenía que contarle al mundo la verdad, tenía que romper la visión, el filtro que todos teníamos al frente y que finalmente habíamos asumido como nuestra verdad. Recorría el lugar pero nada tenía sentido para mí, la nada me seguía rodeando, era infinita.

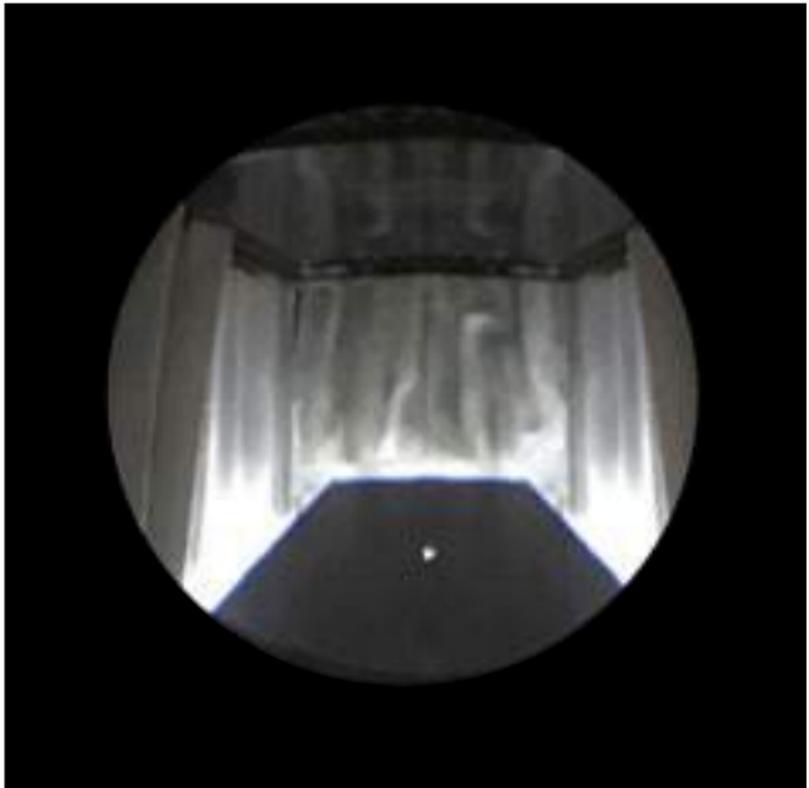
Depronto, pude ver algo muy lejos de mí, un punto que se hacía grande a medida que me acercaba, comencé a ver un cubo en el espacio, simple con aristas muy definidas, perfectamente simétrico.



El cubo

Tenía una abertura, a través de la cual, naturalmente, miré lo que contenía ese cubo. La realidad interior no tenía ninguna relación con la geometría que el cubo me había presentado. Una escena se llevaba a cabo adentro, se veía un teatro con un telón en las tres caras que podía ver, sin piso ni techo, no podía ver ni el comienzo ni el final, era infinito.

Mientras contemplaba este escenario eterno, algo se levantó de lo que parecía la parte inferior del escenario y subió a toda velocidad hacia el techo, rompiéndolo y mostrándome la realidad del movimiento del agua que antes se había comportado como un espejo y había duplicado el mundo. El agua se transportó hacia las caras que la contenían, moviendo las telas como lo hacen normalmente, o por lo menos lo hicieron dos de las tres caras, la que estaba más alejada de mí se quedó completamente estática, sus curvas no responden a la caricia que el agua le hacía, recordándome el comportamiento que había tenido la piedra bajo el roce del haptilandés.



La escena

En ese momento, entendí que no veía la realidad, nada de lo que estaba allí era lo que mis ojos me mostraban, lo que creía era su naturaleza era en realidad un filtro que únicamente la visión me estaba poniendo allí. Necesitaba de otros sentidos, otras formas de conocer este espacio, otros acercamientos que me permitieran entender esta puesta en escena desde su totalidad sin limitarme eternamente a la posición de espectador.

## **16. Sobre Vistalandia y lo que ví, toque, escuche, probé, olí y sentí allí...**

Desperté en Vistalandia, dentro de esa piedra que con su oscuridad me había cautivado. Vuelvo a existir como un ser únicamente de visión, pero ahora no me siento limitado, me siento libre. Esta piedra que me transportó en ese viaje, aún cuando tiene todo lo que había visto antes, la luz, la sombra, la perspectiva, el abismo reflejado; está ambientada y me genera una serie de emociones que ya no son invisibles a mis ojos. Las estalactitas se intentan acercar a mi y me pregunto qué

pasaría si la pudiera tocar, ¿se caería? ¿perdería su visión antigravitatoria?. Tengo curiosidad acerca del qué gusto tendría, sería duradero o fugaz, si tal vez su olor se podía comparar con este, o serían sensaciones opuestas. Me imagino cómo se oirían las gotas de agua que veía caer sobre el suelo, que permitía que la bóveda que nos cubría fuera reflejada sobre este. Descubrí todas las realidades que no estaba percibiendo al adentrarme en esta piedra, que antes no supe reconocer como las minas de Nemocón, una atmósfera cuyas especialidades se magnifican a partir de los sentidos.

No me podía quedar con esto solo para mí, era una nueva libertad que me permitía entender mi papel en el mundo, mi propósito, mi ser, tenía que compartirlo con todos mis compatriotas.

Me imagino cómo se oirían las gotas de agua que veía caer sobre el suelo, que permitía que la bóveda que nos cubría fuera reflejada sobre este. Descubrí todas las realidades que no estaba percibiendo al adentrarme en



Minas de Sal de Nemocón

esta piedra que antes no supe reconocer como las minas de Nemocón, una atmósfera cuyas especialidades se magnifican a partir de los sentidos.

No me podía quedar con esto solo para mí, era una nueva libertad que me permitía entender mi papel en el mundo, mi propósito, mi ser, tenía que compartirlo con todos mis compatriotas.

Reconocí que la vista no siempre hace justicia a las maravillas de este mundo y que muchas veces engaña como en aquel escenario en Nadalandia. Los habitantes de este universo, con un testimonio particular correspondiente a su forma de experimentar la realidad, me dieron argumentos para demostrarles a todos los vistalandeses, es decir a ustedes mis queridos lectores, que también se puede **ver con las manos, observar con los oídos, contemplar con el gusto y mirar con el olfato.**





## Bibliografía

Casa Gaspar / Alberto Campo Baeza. (2017). ArchDaily Colombia. Recuperado el 23 de Junio de 2017 de <http://www.archdaily.co/co/771778/casa-gaspar-alberto-campo-baeza>

Clásicos de Arquitectura: Los Clubes - Cuadra San Cristóbal y Fuente de los Amantes / Luis Barragán. (2017). ArchDaily Colombia. Recuperado el 23 de Junio de 2017 de <http://www.archdaily.co/co/02-65458/clasicos-de-arquitectura-los-clubes-cuadra-san-cristobal-y-fuente-de-los-amanes-luis-barragan>

Cristales y gemas (2017) Recuperado el 23 de Junio de 2017 de <http://www.cristales-y-gemas.es/jade.html>

Dillon, S. (2011). The female portrait statue in the Greek world. New York: Cambridge University Press.

Edificio Caja Granada - Campo Baeza - Alabastro como cerramiento (2017). Flickr. Recuperado el 23 de Junio de 2017 de <https://www.flickr.com/photos/49263843@N00/293926527>

Fotos del Pueblo. (2017). Villa de Leyva hoteles, alquiler de casas. Recuperado el 23 de Junio de 2017 de <http://www.villadeleyvanet/>

Gallery of AD Classics: Leça Swimming Pools / Álvaro Siza Vieira - 16. (2017). ArchDaily. Recuperado el 23 de Junio de 2017 de <http://www.archdaily.com/>

Mesa para Dos. (2017). Mesaparados.com.mx. Recuperado el 23 de Junio de 2017 <http://mesaparados.com.mx/articulo/mas-rica-si-esta-hecha-en-molcajete>

Minas de nemocon, (2017). Recuperado el 23 de Junio de 2017 de [www.tripadvisor.com](http://www.tripadvisor.com)

Plaza de Bolívar con Bolívar Libertador en la lluvia.jpg - Wikimedia Commons. (2017). Commons.wikimedia.org Recuperado el 23 de Junio de 2017 de <https://commons.wikimedia.org/>

Spotlight: Carlo Scarpa. (2017). ArchDaily. Recuperado el 23 de Junio de 2017 de <http://www.archdaily.com/638534/spotlight-carlo-scarpa>  
Termas de Vals / Peter Zumthor. (2017). ArchDaily Colombia. Recuperado el 23 de Junio de 2017 <http://www.archdaily.co/co/765256/termas-de-vals-peter-zumthor>